

## ¿Por qué Dios permite esto? 30 de abril de 2020

*Pastor JD Farag*

De acuerdo. Bueno, buenas noches, y bienvenidos a nuestro estudio bíblico de mitad semana. Antes de empezar, quiero mostrarles algo, necesito preparar un poco el escenario aquí. A menudo desde el púlpito hablo de lo asombrosa que es esta iglesia, de lo amorosa que es y del privilegio que, supone para mí ser pastor de una iglesia tan amorosa. Bueno, hace un par de semanas hice un comentario, más de una vez, sobre lo mucho que extrañaba a todos.

Así que quiero mostrarte qué clase de iglesia es esta. Aquí hay fotos de la gente de nuestra iglesia, que enviaron sus fotos junto con las escrituras, y sólo en palabras de aliento. No se puede ver en la foto, pero en la parte de atrás de muchas de las fotos y los letreros, hay palabras de aliento para el equipo de A/V también.

Por lo tanto, es como la siguiente mejor cosa. En realidad, estaba pensando eso y estaba un poco reacio, porque tenemos 300 asientos, aquí, en este santuario. Mi preocupación era que, si todos enviaban una foto, no tendríamos suficientes asientos para poner la foto. Por lo tanto, yo quería por lo menos decir, "Gracias" a todos ustedes por su estímulo.

Sí, sé que extrañas estar aquí, y estás tan extrañado de estar aquí. Si el Señor quiere, y estamos orando para este fin, no necesitaremos tener estas fotos aquí mucho más tiempo. Si Dios quiere, estarás de vuelta aquí pronto. Así que, acordemos orar con ese fin.

Muy bien, vamos a ello. Quiero hablarles esta noche sobre un tema muy difícil, sobre por qué es que Dios permite lo que estamos experimentando en el mundo de hoy. Ciertamente, Dios es omnisciente, omnipresente, omnipotente, todopoderoso, conoedor, presente, y ciertamente, podría haber parado esto, o no permitir que esto continúe como hasta ahora. Pero Dios, en su soberanía, lo ha considerado adecuado, y ha permitido que lo que estamos experimentando tenga lugar y de eso es de lo que quiero hablar esta noche.

En realidad, vamos a abordar la difícil pregunta de siempre: ¿Por qué Dios permite el sufrimiento, especialmente en la vida de su pueblo? Tengo que confesar que no fue hasta que estudiamos los libros de Job, y luego los Salmos, que hacíamos los jueves por la noche, repasando la Biblia, libro por libro, capítulo por capítulo, versículo por versículo. Antes de este éxito llegamos al capítulo 28 de Proverbios. Creo que terminamos el capítulo 28.

Por cierto, esto es probablemente tan bueno como cualquier otro para mencionar para aquellos que han estado preguntando sobre cuándo vamos a reanudar nuestro estudio de mediados de semana a través de la Biblia. Estamos planeando y estoy orando para hacerlo. Acabo de sentir que al menos por esta vez, que el Señor me haría abordar temas como el que estamos tratando esta noche.

Espero, si Dios quiere, reanudar nuestro estudio de la Biblia los jueves por la noche.

Terminaremos el libro de los Proverbios y después de los Proverbios está el libro de Eclesiastés. Yo también estoy deseando que llegue ese libro. Pero cuando estábamos en el libro de trabajo, en particular, y luego Salmos después de eso, [perdóname] es cuando realmente empecé a tener una mejor comprensión de esta cuestión relacionada con: ¿Por qué, si Dios es tan amoroso, permite el mal y el dolor y el sufrimiento en el mundo?

Oswald Chambers, tengo un comentario suyo en mi biblioteca. Tengo un comentario suyo en mi biblioteca. Es un comentario sobre el libro de Job, y tiene un título interesante, se titula, "Desconcertado para luchar mejor". Sólo quiero compartir con ustedes su comentario sobre el libro de Job.

"Es en tal libro de Job que muchas almas que sufren encontrarán consuelo y sustento. Esto porque no se intenta explicar el porqué del sufrimiento." Es interesante, y eso fue una de las cosas más difíciles, para conseguir que mi mente entendiera, a través de nuestro estudio del libro de Job. Es que Dios no responde ni una sola vez a la pregunta del "por qué" que Job hace a lo largo del libro. Chambers continúa escribiendo, "El problema en relación con el sufrimiento surge del hecho, de que aparentemente no hay explicación para ello. Hay cosas en el trato de nuestro Padre celestial con nosotros, que no tienen explicación inmediata. Hay providencias inexplicables, que nos ponen a prueba hasta el límite, y prueban que el racionalismo es una mera pose mental. La Biblia y nuestro sentido común coinciden en que la base de la vida humana es trágica, no racional. Todo el problema se centra para nosotros en el libro de Job."

Una de las cosas con las que tuve que lidiar, a falta de una mejor manera de decirlo, es que yo, en mi propio camino personal con el Señor tenía que estar bien, sin tener una explicación y respuesta a la pregunta del "por qué". Llegó de esta manera, por medio de este entendimiento de que, Dios es infinito; yo/nosotros somos finitos. Es imposible para un Dios infinito derramar y satisfacer al hombre que es finito. No hay manera de que podamos entender, comprender, contener como seres finitos, la infinita soberanía y sabiduría y el carácter de un Dios amoroso.

En realidad, a lo largo del libro de Job, en particular, se vuelve un poco intenso, cuando Dios irrumpe en la escena y comienza a hacerle algunas preguntas a Job. Como, "¿Estabas allí cuando creé los cielos, y la tierra, y el mar, y todo lo que hay en ellos?" Básicamente, cuando llegas al final del libro, la respuesta a esta pregunta del "por qué" está notoriamente ausente, y por una buena razón.

Nunca pudimos comprender este lado del cielo, el porqué del sufrimiento. Sin embargo, podemos entender el propósito de ello. Permítanme explicarles y daré un paso más, y sugerirles que, no entender el porqué del sufrimiento, nos lleva a entender el propósito del sufrimiento.

Por eso, siento que el Espíritu Santo me estaba guiando, en esta dirección de hablar de este difícil tema. Por favor, sepan que esto no es de ninguna manera un estudio exhaustivo sobre este tema. Sin embargo, lo que sigue son 5 propósitos en nuestro sufrimiento, que espero que ayuden de alguna manera con el "por qué" del sufrimiento. En otras palabras, el propósito, lo que Dios hace, en y a través del sufrimiento y las pruebas,

y las dificultades, y las penurias de esta vida.

La primera es que llama nuestra atención, para algunos nos vuelve al Señor; y para otros los trae de vuelta al Señor. Yo diría que Dios permitirá que el sufrimiento llame nuestra atención para enseñarnos, y mostrarnos lo que de otra manera no veríamos o aprenderíamos. En otras palabras, ¿no fue por la aflicción y el sufrimiento? No buscaríamos al Señor y como resultado nos acercaríamos al Señor.

La verdad es que todos somos propensos a desviarnos, cuando las cosas van bien, por lo que Dios a menudo considera adecuado y necesario permitir la aflicción y el sufrimiento. Aunque no sea por otra razón, sino para llevarnos de vuelta a él.

Pienso en David en el Salmo 119, versículo 67, que dice: "Antes de ser afligido, me descarrié. Pero ahora, mantengo tu palabra." Se necesitó la aflicción. Tres versículos más tarde, 2 versículos más tarde, en el versículo 71. Dice, "Es bueno para mí que haya sido afligido para que pueda aprender tus estatutos.

En mi camino con el Señor, me encontré en ocasiones, agradeciendo al Señor por la dificultad, y la prueba, y la aflicción. Porque si no hubiera sido por lo que Dios permitió en mi vida, nunca habría visto las cosas que él quería mostrarme. Nunca habría escuchado las cosas que él quería decir en mi vida, nunca habría aprendido las cosas que quería enseñarme en y a través de la aflicción.

Cosas que no podría enseñarme de otra manera, porque cuando los tiempos son buenos, sólo soy propenso a deslizarme y permanecer, como alguien dijo. Pero, muchacho, cuando la adversidad golpea y Dios tiene toda mi atención, es cuando me tiene todo para él y creo que estarás de acuerdo en que cuando Dios nos tiene todo para él, ahora tiene nuestra atención.

Ciertamente, esta crisis ha despertado a mucha gente, y Dios la ha usado, como sólo él puede hacerlo, para llamar la atención de la gente y ahora nos está mostrando cosas, enseñándonos cosas, que de otra manera no veríamos ni aprenderíamos. A veces lo que el Señor quiere que yo vea, en y a través, del sufrimiento es que, me está perdonando, preparándome ciertamente, pero quizás más importante, perdonándome. Se lo explicaré.

En realidad, nos lleva a nuestro segundo propósito para el sufrimiento y la aflicción, que es que a menudo, Dios permite la aflicción, permite la prueba, permite que la crisis nos salve de una prueba mayor. Cada vez que vamos a Israel, hacemos un viaje en barco a través del Mar de Galilea hacia el otro lado. Para mí, y sé que para muchos de los que han ido con nosotros, es uno de los aspectos más destacados del viaje. Siempre espero con ansias esa enseñanza particular, allí en el barco, en medio del Mar de Galilea, por varias razones.

Lo principal es que habla de las tormentas de la vida. Hay un relato muy interesante en el evangelio de Mateo, cuando Jesús, con cierta urgencia, hace que sus discípulos suban a la barca. Él se va a encontrar con ellos en el otro lado, a sabiendas, que los envía en la barca al Mar de Galilea en una tormenta.

Está en el Evangelio de Mateo, capítulo 14. Quiero leer los versículos del 22 al 32, donde tenemos el relato.

Quiero llamar su atención sobre un par de detalles, que van a ser muy relevantes para nuestra comprensión de lo que está pasando aquí. En el versículo 22 se nos dice inmediatamente, pongan esa palabra en el bolsillo de la cadera, vamos a volver a eso, "Inmediatamente, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se fueran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud." De nuevo, otro detalle al que quiero volver. Versículo 23, "Y despidiendo a la gente, subió al monte, solo, para orar como solía hacer. Cuando llegó la noche, estaba solo allí, pero la barca estaba ahora en medio del mar, sacudida por las olas, porque el viento era contrario." Esto no era inusual, por cierto. Allí, en el Mar de Galilea, una tormenta puede aparecer de la nada y golpear, de repente.

Versículo 26, "Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron diciendo: '¡Es un fantasma!' Y gritaron de miedo. Pero, inmediatamente, Jesús les habló diciendo: "Tened ánimo. Soy yo, no tengas miedo". Y Pedro, amo tanto a Pedro. ¿Quieres hablar de un tipo que tiene tan mala prensa? Creo que habrá mucha gente que le deberá a Pedro una disculpa en el cielo. "Pedro le respondió y dijo: 'Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua'. Y él dijo: "¡Ven! Y cuando Pedro bajó de la barca, caminó sobre el agua para ir a Jesús. Pero cuando vio que el viento era fuerte, tuvo miedo y comenzó a hundirse, gritó diciendo: "¡Señor, sálvame!"

Me encanta porque es una oración de tres palabras y Jesús respondió a esta oración de tres palabras, lo que me da un gran consuelo y estímulo. Porque no es la longitud de la oración, sino la fuerza de la oración. Por cierto, eso no se aplica a los sermones. Es la duración de la oración, no el sermón. Él grita esta oración de tres palabras, "¡Señor sálvame!"

"Y al instante, Jesús extendió su mano y lo agarró, y le dijo..." Por favor, nunca imagine que cuando Jesús le dice esto es con un tono despreciativo, creo que es un tono muy cariñoso, donde dice, "Oh, tú, de poca fe.

¿Por qué dudaste?" "Y cuando subieron a la barca, el viento cesó"

Ahora, sin duda han escuchado este pasaje en particular enseñado de muchas maneras, como yo. Pero quiero ver esto de una manera diferente, y señalar a modo de pregunta: ¿Por qué había tanta urgencia por parte de Jesús de llevarlos a la barca y al otro lado? Y, por cierto, alerta de spoiler, buenas noticias, llegaron al otro lado.

Oh, sí, golpearon la tormenta en medio del Mar de Galilea, pero estaban, justo en medio de la voluntad de Dios. Menciono esto porque a veces pienso que nos equivocamos mucho, cuando interpretamos la adversidad, y las dificultades, y las pruebas, y el sufrimiento en nuestra vida como algo que está fuera de la voluntad de Dios para nuestras vidas y nada podría estar más lejos de la verdad.

Puedes estar justo en medio del juicio, la tormenta de tu vida, y aun así estar justo en medio de la voluntad de Dios para tu vida. Dios a veces te enviará a sabiendas, a la tormenta, porque tiene algo que quiere lograr al hacerlo. Así que, volvamos a nuestra pregunta de: ¿Por qué la urgencia? Nunca veo en los evangelios que el Salvador llegue tarde o sea urgente. De hecho, en todo caso, es como si se tomara su propio tiempo. Nunca lo veo con prisa.

No lo veo con urgencia, excepto aquí. ¿Por qué? Esa es la cuestión. ¿Por qué Jesús inmediatamente los subiría a la barca, sabiendo que se enfrentarían a esta peligrosa tormenta de vida o muerte? Creo, como alguien sugirió y como escuché que enseñaba, y te digo que fue un cambio de juego para mí. Aquí hay una idea.

Fue porque quería evitarles lo que podría haber sido una tormenta aún más peligrosa, que no habrían sobrevivido. ¿Qué quiere decir con una tormenta más peligrosa? Bueno, ahora, tenga en cuenta que esto tuvo lugar inmediatamente, voy a usar esa palabra, después de la alimentación de las multitudes. Ahora, imagínese esto conmigo, como uno de los discípulos. Sólo contaron a los hombres, con mujeres y niños, algunos maestros de la Biblia sugieren que había probablemente alrededor de 20.000 personas allí. Jesús está enseñando, y ahora tienen hambre.

Y ya conoces la historia de la alimentación milagrosa de la multitud. ¿Puedes imaginarte ser los discípulos? Tienes los peces, los panes, Jesús ora y lo bendice, lo rompe, y luego se multiplica milagrosamente. Entonces, lo están llevando por ahí, los discípulos lo están haciendo ahora. Y cada vez que alguien, entre las multitudes que estaban presentes, ponía su mano en la cesta, había más. Eso es un milagro.

¿Podrías imaginarte ser uno de los discípulos y experimentar eso? ¿Y ahora, de repente, Jesús quiere irse? No quiero irme; esto es genial, quiero quedarme aquí. Quiero decir que podríamos empezar una mega iglesia aquí mismo, y tener 20.000 personas después de este milagro. Entonces, ¿por qué quieres ir al otro lado del mar? Oh, porque si te quedas aquí, estás en peligro de una tormenta más peligrosa.

La tormenta del orgullo y la última vez que lo comprobé, el orgullo aún precede a la caída y un espíritu altivo, la destrucción. Creo que la urgencia del Salvador por subirlos a ese bote, y al otro lado era para protegerlos del orgullo.

Sé que en mi propia vida ha habido momentos en los que he pasado por algunas pruebas muy difíciles, y al otro lado de esa prueba, en retrospectiva, he dado gracias a Dios por ello. No me gustaría tener que pasar por eso otra vez, pero le agradezco a Dios porque si no me hubiera hecho pasar por eso, no sé qué habría pasado en mi propia vida, en mi propio corazón.

¿Sabes cómo llaman a un lugar que es sol todo el tiempo, sin tormentas? ¿Un lugar "libre de tormentas" donde todo está soleado y caliente? Lo llaman un desierto, un desierto estéril, son las tormentas en la vida las que logran eso, lo que Dios no puede lograr de otra manera. Así que tal vez esa prueba es para protegerte de una prueba mayor.

Sé que algunos de los que están viendo esto están luchando ahora mismo, y con razón. Puede ser que no lo vean ahora mismo, pero puede ser que Dios lo permita, porque nos está protegiendo de algo aún más peligroso que la tormenta en la que estamos.

Esto nos lleva a nuestro tercer propósito en el sufrimiento y se vincula a esto, porque trae una muy necesaria y humilde dependencia del Señor. Creo, y ha sido mi propia experiencia, que las tormentas de la

vida traen consigo humildad ante Dios, y una dependencia de Dios. A lo largo de las Escrituras, vemos ejemplos de esto con hombres y mujeres, que Dios usó de maneras poderosas y poderosas.

Uno de ellos es el Apóstol Pablo, que para mí es uno de los mejores ejemplos de cómo, todo lo que sufrió, todo lo que pasó, y sufrió mucho. Produjo en él, esta humildad, esta humilde dependencia del Señor, 2 Corintios capítulo 12 versículos del 6 al 10, un pasaje que sé que es familiar para muchos.

Pero dice en el versículo 6, como escribe a la iglesia de Corinto, "Aunque decidiera jactarme, no sería un tonto, porque estaría diciendo la verdad. Pero me abstengo [y aquí está el por qué] para que nadie piense más de mí de lo que se justifica, por lo que hago o digo, o por estas revelaciones extraordinariamente grandes."

¿De qué está hablando? Oh, muy interesante. Está hablando de lo que le pasó, 14 años antes, de hecho, ni siquiera lo menciona, no habla de ello durante 14 años, y cuando finalmente lo hace, habla de ello en tercera persona. Dice: "Conozco a un hombre que fue arrebatado al cielo, que Dios llevó al cielo para mostrarle la gloria que le espera". ¿Sabes de quién está hablando? De él mismo.

Bueno, te digo que eso puede hacer que una persona sea bastante embriagadora. Eso puede... Sé que, para mí, hablaré por mí mismo, que puede llevar a un poco de orgullo espiritual. Dios me muestra y me llevó al cielo para mostrarme la gloria que me espera, estas grandes revelaciones que él sigue diciendoson indecibles. Sería criminal tratar de describir lo que Dios me mostró, ¡A mí!

Por lo tanto, esto es lo que vino empaquetado con estas revelaciones extraordinariamente grandes, "... para evitar que me vuelva engreído". Creo que Pablo era muy consciente de su propia propensión al orgullo, dice: "Para evitar que me engreiera, me dieron una espina en la carne, un mensajero de Satanás para atormentarme. Tres veces supliqué al Señor, le rogué a Dios que me la quitara. Pero él me dijo: "Migraciate basta". Porque mi poder se perfecciona en la debilidad".

Esa fue la respuesta del Señor. Está clamando a Dios, suplicándole al Señor que tome esta espina. Oh, por cierto, muy a propósito de la especulación sobre qué era la espina en la carne. Dios, de nuevo en su soberanía, en su infinita sabiduría, no nos dejó saber qué era esa espina por una buena razón. Porque si se nos dijo específicamente, lo que era y lo que fuera, no era algo con lo que luchamos, entonces vamos a descartarlo. Al no ser específico, sin especificidad en cuanto a lo que la espina era, como que lo mantiene abierto. De modo que nosotros en nuestras propias vidas podemos llenar el vacío con lo que sea esa "espina" en nuestras vidas. Que Dios, de nuevo, en su infinita sabiduría, ha considerado adecuado dejarte, mantenerte, mantenerme, humildemente dependiente de él.

Mirándolo a él, su gracia es suficiente.

Y esta es la cuestión. Su poder se perfecciona en la debilidad, y Pablo dice, "Por lo tanto, me jactaré con más gusto de mi debilidad, para que el poder de Cristo pueda descansar en mí. Por eso, por Cristo me deleito en la debilidad, en los insultos, en las penurias, en las persecuciones, en las dificultades." Ese es el versículo 10,

por cierto, lo señalo porque no sé si tengo un verso 10 en mi vida. No sé si puedo pararme aquí ante ustedes, honesta y abiertamente, y decir que me deleito en la debilidad. ¡No! Yo lucho, todo en mí, lucha contra la debilidad. Quiero ser fuerte, en mi propia fuerza. ¿Qué hay de los insultos? dice: "Me deleito en los insultos, en las penurias, en las persecuciones, en las dificultades".

Y explica por qué se deleita con todo eso, dice: "Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte". Me atrevería a decir, que el Apóstol Pablo vino al lugar donde estaba agradecido a Dios, por no responder a su oración de quitar esta espina. Porque esa espina era un recordatorio diario y constante de su necesidad, su dependencia de la gracia de Dios, la gracia suficiente de Dios.

¿Sabes que a menudo, has oído esa expresión, somos nuestro peor enemigo? En nuestra propia fuerza, hemos logrado algo, experimentamos una medida de éxito. Entonces, especialmente los pastores, y hablo por experiencia como pastor, empezamos a pensar que tiene que ver con nosotros. Hay algo en nosotros, en y de nosotros mismos, y por eso hemos sido bendecidos, o nuestros ministerios han experimentado una bendición, de esa manera. Y te diré que Dios es tan fiel; Él también es gentil. Él trae de vuelta a la tierra, por así decirlo, con ese recordatorio constante.

Como dijo Jesús: "Aparte de mí no podéis hacer nada", no puedes hacer nada. Así que, sea lo que sea esta espina, por cierto, tenía que ser tan intenso, porque lo describe como este mensajero satánico que lo torturaba constantemente. Lo atormentaba, estaba atormentado todo el tiempo, creó dentro de él, e incluso diré que fue parte de cómo Dios fue capaz de usarlo. En otras palabras, ¿no había sido por esa espina? Es dudoso que Dios pudiera haber usado a Pablo de una manera tan poderosa como lo hizo.

Pienso en Charles Spurgeon. Sufrió mucho, físicamente, con gota severa, e incluso mentalmente, con enfermedades mentales y depresión severa. Tanto es así, que su hijo atribuyó su gran sufrimiento a su gran predicación. En otras palabras, ¿no había sido por esa espina? No habría el gran apóstol Pablo. ¿No habría sido por el gran sufrimiento? No habría una gran predicación. Se le citó diciendo: "No había nadie que pudiera predicar como mi padre, en una variedad inagotable, con sabiduría ingeniosa".

Se dice que Spurgeon tenía un gran sentido del humor. De hecho, era muy, <tenía> mucho humor en su predicación. Se cuenta que después de uno de sus sermones, una dama se le acercó, y le llamó la atención sobre su humor. Y él le respondió diciéndole, "Oh, mi querida hermana, si supieras cuánto me reprimo cuando se trata de humor". Pero él tenía esta ingeniosa sabiduría.

Su hijo continúa, "proclamación vigorosa, súplica amorosa y enseñanza lúcida con una multitud de otras cualidades. Él debe, al menos en mi opinión, ser considerado como el príncipe de los predicadores." De nuevo, tengo en mi biblioteca un escrito de Charles Spurgeon, realmente dirigido más a los del ministerio que es. Digámoslo así, tengo que leerlo al menos una vez al mes, a veces más.

Está escrito por un hombre que ha probado de esta copa, y sabe muy bien lo que es tener una espina, ser atormentado, sufrir mucho. Pero también es un hombre, como el apóstol Pablo antes que él, que la abrazó y la comprendió, que, sin ella, Dios no tendría permiso. Odio decirlo así, pero a falta de una mejor manera de

decirlo, Dios no tendría permiso para utilizarlo, si no fuera por este sufrimiento.

Aquí hay una cita de Spurgeon sobre su propia depresión severa. Se dice que estaría en tal estado de enfermedad física y depresión mental, que se ausentaría del púlpito durante tres meses seguidos. Se pondría tan oscuro y profundo.

Aquí está la cita, "Los ataques de depresión nos afectan a la mayoría de nosotros. Por muy alegres que estemos, a intervalos debemos estar abatidos. Los fuertes no siempre son vigorosos, los sabios no siempre están listos, los valientes no siempre son valientes, y los alegres no siempre son felices. Puede haber, aquí y allá, hombres de hierro a los que el desgaste no les cause ningún perjuicio. Pero seguramente el óxido se encrespa incluso en estos y en cuanto a los hombres comunes, el Señor sabe, y les hace saber, que no son más que polvo."

Bueno, esto nos lleva al cuarto, y es para posicionarnos de manera única, para consolar a los demás. Yo diría que no nos ganamos el derecho de hablar en la vida de alguien, a menos que y hasta que hayamos pasado por lo que están tratando.

A menudo pienso en la época en que nuestra hija, Noelle, murió. Tan doloroso, tan duro, tan difícil como fue, una de las cosas más duras, realmente más duras, por las que hemos pasado. En ese momento, quiero decir, sabía lo de 2 Corintios 1, leeré los versículos del 3 al 7. Conocía este pasaje, pero nunca lo viví realmente.

No sería hasta después, y habiendo estado en el extremo receptor, de la asombrosa gracia de Dios, y el consuelo, y la compasión, y la sanación, no habría sido capaz de ministrar a los muchos que también habían perdido niños. Porque, ¿qué voy a decirles? ¿Cómo voy a ser capaz de hablar en sus vidas y animarlos? Quiero decir, nunca he experimentado lo que ellos están experimentando.

Bueno, escucha lo que dice Pablo, dice: "Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la compasión, y el Dios de todo el consuelo, que nos consuela en todos nuestros problemas". Para que podamos consolar a los que están en cualquier problema, con el consuelo que nosotros mismos recibimos de Dios. Porque, así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, también nuestro consuelo abunda a través de Cristo. Si estamos angustiados, es para su consuelo y salvación. Si somos consolados, es para tu consuelo, que produce en ti [esta es la clave] la paciencia de los mismos sufrimientos que nosotros sufrimos. Y nuestra esperanza para ti es firme, porque sabemos que, así como compartes nuestro sufrimiento, también compartes nuestro consuelo".

A veces Dios permitirá la prueba, la tormenta, la aflicción, porque nos está preparando para lo que nos está preparando. A saber, el de alguien a quien nosotros, aún en el futuro, ministraremos y animaremos y consolaremos, con el consuelo que nosotros mismos recibimos cuando pasamos por esa misma prueba.

Bueno, esto nos lleva al último y ciertamente último, pero no menos importante. Es en el que quiero pasar el resto de nuestro tiempo esta noche. Bueno, déjame decirlo de esta manera, la razón principal por la que

creo que esta crisis ha sido permitida por la mano de Dios Todopoderoso. Un Dios amoroso, ha permitido esto, y creo que es una de las principales razones para un momento como este.

Es para señalarnos, tal vez, mejor dicho, redirigirnos a la gloria que nos espera en el cielo. En mi vida, las pruebas me han enseñado; que un segundo de vida en el cielo vale infinitamente más; que una vida de sufrimiento aquí en la tierra, ni siquiera es digno de ser comparado. Las pruebas de esta vida, las tormentas de esta vida, ni siquiera son dignas de ser comparadas con la gloria que nos espera.

Es mi creencia y de nuevo, es mi propia experiencia, que Dios a menudo permitirá que la tormenta golpee, la crisis, la aflicción, las dificultades; para aflojar nuestro agarre cada vez más fuerte en este mundo, y las cosas de este mundo; para prepararnos y estabilizarnos para lo que nos espera en la gloria. Este es el asunto y lo mencioné antes, ¿no fue por el sufrimiento aquí en la tierra? No vamos a esperar la gloria en el cielo.

Cuando las cosas van bien aquí abajo, el cielo no es como, ¿cómo decirlo? No lo queremos tanto como lo queremos, cuando las cosas aquí en la tierra son difíciles. Cuando las cosas van bien aquí abajo, no hay realmente ninguna urgencia cuando se trata del cielo. Pienso en ese himno, ese clásico himno atemporal de antaño, "Vuelve tus ojos a Jesús". Como dice el himno, "Cuando vuelvas tus ojos a Jesús, las cosas de la tierra [amo esto] se oscurecerán extrañamente, a la luz de su gloria y gracia". Romanos capítulo 8, me encanta este capítulo. Lo he dicho a menudo, que, si alguna vez dudas del amor que Dios te tiene, el plan que Dios tiene para ti, realmente necesitas pasar un tiempo en este capítulo en particular del libro de Romanos, Romanos

8. Especialmente si el enemigo ha construido una infraestructura de culpa y condenación en tu vida, y te condena continuamente y te aleja, de Dios y del amor de Dios.

El versículo 1 de Romanos 8 comienza justo en el paracaídas, Pablo dice por el Espíritu, "Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús". No hay más culpa; no hay más condenación. ¡Él te ama tanto! Nada ni nadie puede separarte del amor que Dios te tiene; ni la altura, ni la profundidad, ni el ángel, ni el principado, ni los poderes de las tinieblas, ni ninguna cosa creada. Nada puede separarte del amor que Dios te tiene.

Y, por supuesto, ese famoso versículo, Romanos 8:28. Pablo dice, "Porque sabemos que Dios hace todas las cosas juntas para el bien". Una de las cosas que se está haciendo abundantemente clara en esta crisis; es que Dios está sacando mucho bien de algo que, por cualquier tramo de la imaginación, es muy, muy malo. Por lo tanto, dice en el versículo 16, escucha, "El Espíritu mismo [hablando del Espíritu Santo] da testimonio con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Ahora, si somos hijos, somos herederos... ¿Sabías que eres un heredero? "Herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad compartimos sus [escuchen, esperen] sufrimientos para que también podamos participar de su gloria".

Y luego dice esto en el versículo 18, "Considero..." He reconciliado esto, he examinado esto, he concluido esto. [¿Qué has concluido, Pablo?] Que nuestros sufrimientos actuales no valen la pena compararlos con la gloria que se revelará en nosotros". ¿Recuerdas cuando pasamos por 2 Corintios? Para aquellos de ustedes que estuvieron con nosotros en nuestro estudio a través de ese libro, hombre. Qué libro; qué carta.

En el capítulo 4, versículos del 7 al 12, Pablo escribe: "Pero tenemos este tesoro en jarras de arcilla para mostrar que todo este poder superior es de Dios, no de nosotros". Y luego dice, el versículo 8, "Estamos muy apretados por todos lados, pero no aplastados. Perplejos, pero no desesperados. Perseguidos, [versículo 9] pero no abandonados. Derribados, pero no destruidos".

Puede que te sientas muy parecido a esto, que Pablo enumera aquí. Quiero decir estresado, presionado, aplastado, perseguido, abandonado, golpeado, pero Dios, puede que estés presionado, pero no aplastado; Dios no lo permitirá. Perplejo, pero no desesperado; Dios no lo permitirá. Perseguido, pero no abandonado; Dios no lo permitirá. Abatido, pero no destruido; Dios no lo permitirá, Dios tendrá la última palabra.

De nuevo, volviendo a este estudio en Job. Es tan interesante que Dios sólo permitiría que Satanás hiciera tanto. No podría hacer nada, a menos que Dios le permitiera primero hacerlo a Job. Ahora, eso podría enviar escalofríos por algunas de sus espinas dorsales, porque, como saben, en el 1er capítulo de Job, Satanás está ahí, tiene acceso aparentemente, al trono.

Dios es como, oye, ¿qué estás haciendo? Él dice, bueno, he estado vagando por la tierra y comprobando cosas. Y dijo, bueno, ¿te fijaste en mi criado Job allí abajo? Dijo, "Oh, sí, lo hice". Es realmente un hombre justo, ¿no? Sí, lo es. No hay nadie como él; No, no lo hay. Y entonces es cuando Satanás dice, por supuesto que va a ser así, mira cómo lo bendices. Te apuesto a que, si me dejas meterme un poco con él, te maldecirá en la cara. Bueno, Dios es como, vale, y le dice a Satanás, esto es lo que puedes hacer, pero sólo eso.

Ahora, aquí es donde voy a ir con esto. Dios nunca permitirá que el enemigo nos haga nada, a menos que, al final, sea para nuestro bien y su gloria. ¿Sabes cómo termina el libro, cómo termina la historia para Job? Al final del libro, fue para la gloria de Dios y el bien de Job. Por muy horrible que fuera, por muy duro que fuera, era para la gloria de Dios y el bien de Job, y también es cierto para mí y para ti.

Dios permitirá las dificultades, las dificultades, la crisis, pero al final, será para nuestro bien y la gloria de Dios. El último pasaje que quiero compartir con ustedes y que luego cerraremos, está también en 2 Corintios. Quería terminar con esto por una razón.

Es el capítulo 4, versículos del 16 al 18, Pablo dice que es la conclusión del asunto, supongo que se podría decir, dice: "Por lo tanto, no nos desanimamos. Aunque por fuera nos estamos consumiendo, por dentro nos renovamos día a día". Y luego dice esto y yo discrepo con esto, "Por nuestra luz y problemas momentáneos..." ¿Problemas ligeros y momentáneos, de verdad? ¿Ligeros y momentáneos problemas? Sí.

"Nuestros problemas ligeros y momentáneos nos están consiguiendo una gloria eterna que supera con creces a todos ellos. Por lo tanto, no fijamos nuestros ojos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Ya que lo que se ve es temporal, pero lo que no se ve es eterno."

De nuevo, vuelve tus ojos a Jesús, porque cuando lo hagas, las cosas de este mundo temporal que se ven se oscurecerán extrañamente. Si esta crisis ha logrado y está logrando algo, es esto: Ha puesto en primer plano la brevedad de la vida, la realidad de este mundo caído y la realidad de la eternidad.

Vamos a orar. Padre en el cielo, gracias. No puedo agradecerte lo suficiente sólo por tu Palabra de verdad. Tu bondad, tu amor, tu carácter, tu naturaleza. Señor, de nuevo, incluso te agradezco por esta crisis, aunque no se vea bien en las semanas y meses que siguen a las repercusiones, las ramificaciones del cierre básicamente, la totalidad de la economía mundial. Tanta gente sin trabajo y sin medios de vida, y viviendo con un miedoparalizante.

No quiero hacer la vista gorda con eso. Pero te doy las gracias, porque eres realmente bueno, y tú, como sólo tú puedes, e incluso ahora lo estás haciendo, estás sacando mucho bien de esta crisis y eso es lo que quiero agradecerte.

Quiero agradecerte por todos los que están mirando, que están realmente luchando y sufriendo, porque sé que puedes revelarte ante ellos. De una manera fresca y nueva, de maneras que antes de esta crisis, no hubieras sido capaz de hacerlo de otra manera, para que puedan verte como realmente eres. El Dios que eres, lo fiel que eres. Señor, gracias. Gracias que trabajas todo para el bien. Gracias, Señor, que esto ha tenido el efecto que ha tenido.

En el nombre de Jesús. Amén y amén. Dios te bendiga.